

99

Identidades, afectos y disensos culturales

Nueva Antropología

• **Edith Calderón Rivera,** El amor: atisbos antropológicos • **Hilda María Cristina Mazariegos Herrera,** Estar fuera de lugar: reflexiones sobre la incomodidad para el estudio de las disidencias sexogenéricas de mujeres protestantes-evangélicas • **Marisol Vázquez Piñón / Ezequiel Bonilla Fuentes,** Los Telémacos del siglo XXI. La violencia que se ejerce contra las mujeres en la política: hallazgos del Registro Nacional de Personas Sancionadas • **Santiago Canevaro / Verónica Casas,** La virtualidad en la pandemia como espacio de intercambios, resistencias y resignificación de los derechos de las trabajadoras domésticas de Buenos Aires, Argentina • **Mercedes Campiglia Calveiro,** Ser resguardo para las identidades colectivas. Escuelas que preservan la cultura de sus pueblos • **Erica E. González Apodaca,** Educación comunitaria y proyecto etnopolítico: profesionales *ayuuk* de Oaxaca, México • **Carmen Leonor Aguilar Navarro / Irán Irais Rivera González / José Luis Punzo Díaz,** Aspectos arqueológicos, etnográficos e históricos del zapote. Su vínculo con la cosmovisión y cultura alimentaria de los grupos serranos prehispánicos de Durango • **Lourdes Raymundo Sabino,** "Esta zona para fulano, esta zona para zutano": el conflicto por el marqueo en el territorio comunal de San Juan Atzingo

VOL. XXXVI, NÚMERO 99, JULIO-DICIEMBRE 2023 ISSN 0185-0636

Saúl Millán, *La unidad ausente. Antropología y diversidad cultural*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, SB Editorial, 2024, 136 pp.

María Eugenia Olavarría*

El libro más reciente de Saúl Millán expone, a lo largo de un prefacio, 10 ensayos y un capítulo conclusivo, un pensamiento analítico original decantado del trabajo de campo y del ejercicio reflexivo desarrollados durante cuatro décadas por el etnógrafo de San Mateo del Mar (Millán, 1993, 2002, 2007).

Además de la poesía que encuentro en la prosa de Millán y del contenido depurado en cada una de sus reflexiones, en esta reseña me pregunto sobre dos aspectos: primero, cuál es el hilo conductor de los ensayos y, segundo, cuál es el foco de su atención en cada uno de ellos.

El conjunto de los ensayos guarda entre sí una relación tácita marcada, más por su tono polémico y su estrategia discursiva, que por su contenido temático. De hecho, mi lectura no obedeció el orden propuesto por el autor, sino que se dejó llevar por la resonancia de los títulos, cada uno más evocador que el otro.

Al mirar el índice, el ensayo que me obligó a abrir el libro en la página 97 se titula "Enseñar antropología". Como el autor señala, en escasas ocasiones, los antropólogos y las antropólogas reflexionamos acerca de nuestro trabajo docente y, tratándose de las experiencias de un colega contemporáneo y de que ambos impartimos clase en distintos espacios de educación superior en México, inicié la lectura de *La unidad ausente. Antropología y diversidad cultural* por el penúltimo de los ensayos.

El escrito "Enseñar antropología" no se orienta a la docencia en abstracto, ni a las dificultades que implica dilucidar ante una audiencia de 40 o más estudiantes el concepto de transformación en Lévi-Strauss, sino a mostrar cómo, cito a continuación:

> Por alguna razón que desconozco, pero que de alguna manera intuyo, la escuela se ha convertido en un espacio de reunión que promueve las identificaciones colectivas, como si ser antropólogo consistiera en formar parte de un grupo étnico diferenciado que defiende los límites de su territorio, emplea un lenguaje extremadamente local y se distingue de otras disciplinas por sus atuendos ceremoniales (Millán, 2024: 98).

Millán concluye que en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), "el estudiante pasa a ser una especie de modelo paradigmático" (Millán, 2024: 98).

Encuentro en estas afirmaciones una gran trascendencia. Por lo general, las escuelas son definidas con base en su variable fija: la institución, su planta docente, el plan de estudios, pero que en la ENAH sea su población flotante, es decir, los estudiantes, y su búsqueda de identidad lo que la define, representa un hallazgo en sí mismo. Esto es, al identificar este rasgo etnográfico, Saúl Millán demuestra que es un antropólogo de tiempo com-

* Departamento de Antropología de la UAM-I.

pleto y en toda la extensión del término. Logra él "volver exótico aquello que nos resulta demasiado familiar", y aplica en un sentido llano la máxima de la *regard eloignée*, es decir, de la mirada distante, consistente, según Lévi-Strauss (1983), en imponer a rajatabla los principios de reflexividad y de distanciamiento. Este ensayo, cuyo título Millán no declina verbalmente sino abandona al infinitivo, es una lección de método.

Mi lectura continuó con el capítulo "El porvenir de una ilusión". Este ensayo, más que sintetizar el contenido del capitulado, profundiza los planteamientos vislumbrados en torno a los obstáculos epistemológicos que la etnografía mexicana ha construido a través de un siglo. Millán postula que tales obstáculos han sofocado la posibilidad de construir modelos analíticos propios. ¿Existe, pues, una antropología mexicana?

Entendida no sólo como una estrategia reflexiva para acercarse a las realidades locales y aprehender su singularidad, la antropología para Millán

> […] es la que nos devuelve una imagen en la que ya no podemos reconocernos. La etnografía debería ser, por lo tanto, este espejo invertido que no sólo revela nuestro propio exotismo, sino también ubica el pensamiento antropológico en el marco de un saber 'tradicional'… (Millán, 2024: 107).

Aquí, el término *tradición* alude al hecho de compartir creencias y representaciones, tal como ocurre en una *cultura.*

En los dos ensayos que, en parte, se desprenden de su tarea en la UNESCO —"Del patrimonio cultural al museo imaginario" y "Cultura y patrimonio intangible"—, se entrecruzan algunas de las sanas obsesiones de Millán: las taxonomías y el afán por la clasificación, las definiciones de lo simbólico, la antropología mexicana y, por supuesto, las nociones de unidad y diferencia.

En este marco, coloca en su justo término los debates entre cultura material y no material, el patrimonio tangible e intangible. Evoca con rigor a De Saussure, Peirce, Jacobson y Lévi-Strauss para concluir que:

> […] podemos concebir el patrimonio cultural como un museo imaginario cuyas piezas, inevitablemente intangibles, están hechas de significados que se distribuyen en el tiempo y en el espacio (Millán, 2024: 96).

Hasta aquí, mi lectura, en principio intuitiva, me condujo irremisiblemente hacia los cinco primeros ensayos, a través de los cuales se aprecia una línea discursiva. "Una ciencia de la diversidad cultural" constituye una cátedra que transita desde los fundamentos de la antropología, en su deslinde de la sociología, hasta lograr una transparente exposición de la naturaleza interpretativa de la etnología. El valor de este viaje conceptual no se limita a su dimensión pedagógica, sino a su aterrizaje en el contexto mexicano definido por la diversidad:

> En un país donde el 10 por ciento de la población habla alguna de las 68

> lenguas indígenas oficialmente reconocidas, como es el caso de México, la pluralidad cultural es un asunto del pasado y del presente (Millán, 2024: 25).

En cada uno de los siguientes capítulos, Millán profundiza en la definición conceptual de la diversidad y de la unidad, de la nación y el multiculturalismo, del sincretismo y del *bricolage*, de la identidad y la mexicanidad, sin dejar de pisar tierra:

> […] la práctica etnológica funda una política de tolerancia que hoy, más que nunca, resulta indispensable para concebir la existencia de países multiétnicos y multiculturales (Millán, 2024: 26).

En "La unidad y la diferencia: dos alternativas para la antropología", concluye que

> La confrontación de dos paradigmas teóricos que comenzaron abogando por la unidad o la diferencia, se ha convertido en los últimos años en una arena política en pro o en contra de los derechos culturales de las minorías (Millán, 2024: 33).

"Mesoamérica diversa: una polémica abierta" retrata uno de los momentos de la polémica que el autor entabló por más de dos décadas con Alfredo López Austin alrededor de los conceptos clave: unidad y diferencia. Frente a la noción de *núcleo duro* construida por López Austin que dicta como "adecuado empezar por las similitudes, por todo aquello que nos permita, posteriormente, aquilatar la forma, el grado, el tiempo y la geometría de la diversidad" (López Austin, 2001: 53 apud Millán, 2024: 52), Millán responde que ello equivale a "ahorrarse las dificultades…". Lo importante no sería, pues, concluir que las culturas ostentan semejanzas, sino justamente cómo a pesar de sus diferencias, forman parte de un grupo de transformaciones.

Y aquí se filtra el sustrato levisstrosiano del ensayo "Sincretismo y *bricolage*: el pensamiento salvaje en Mesoamérica", originalmente presentado en 2009 en la celebración del centenario de Claude Lévi-Strauss. Con base en ejemplos etnográficos y arqueológicos de origen mesoamericano, Millán sostiene que los procesos de sincretismo y aculturación, de tan frecuente uso en la antropología mexicana tienen algo de *bricolage*. No sólo por haber sido construidos con "restos y sobras", sino que las tres nociones abrevan de una ciencia de lo concreto, en cuanto a que su estrategia atiende más a las cualidades sensibles del objeto que a los abstractos.

Sin duda, *identidad* es un término inasible que Millán logra descifrar al ubicarlo en la historia y los debates latinoamericanos en "Rastros de una identidad fragmentada" y en el contexto mexicano en "Antropología y mexicanidad: un diálogo imposible". En ambos textos y, puedo afirmar que, en la mayoría de ellos, el autor aplica una estrategia dialéctica que, en mi óptica, es otra de las fortalezas de la escritura de Millán: comienza por referir un principio de autoridad "En un tra-

bajo reciente, Berger y Luckman" (p. 27), "Hace algunas décadas, Clifford Geertz" (p. 15), "Hace varias décadas (…) Lévi-Strauss" (p. 53), procede a desglosar sus afirmaciones, a su desconstrucción conceptual y a su confrontación histórica, hasta alcanzar una síntesis provocadora.

En fin, ya sea que el lector de esta obra siga el orden lineal de los capítulos o, como yo, invente su índice basado en la intuición o en el azar, encontrará una antropología depurada e inteligente que prefigura epistemológicamente algunas de las tendencias actuales de la disciplina en México.

BIBLIOGRAFÍA

Lévi-Strauss, C., *Le regard eloigné,* París, Plon, 1983.

Millán, Saúl, *La ceremonia perpetua. Ciclos festivos y organización ceremonial en el sur de Oaxaca*, México, ini, 1993.

_____, *Lagunas del tiempo. Representaciones del agua entre los huaves de San Mateo del Mar*, México, inah, 2003.

_____, *El cuerpo de la nube. Jerarquía y simbolismo ritual en la cosmovisión de un pueblo huave*, México, inah, 2007.